

Aridez y ternura 'noir'

Los abandonos

Russell Banks



Trad.: Benito Gómez Ibáñez
Sexto Piso, 2022
340 páginas
22,90 euros

MARINA SANMARTÍN

«La embarcación es grande y está abarrotada, y muchas caras le resultan familiares, pero no llega a reconocerlas. Todos le resultan conocidos, seguro que los ha traicionado y abandonado, pero no recuerda cuándo ni dónde ni cómo. Pero ¿dónde está Emma? Su bienamada Emma. ¿Por qué no se encuentra a bordo de la barca fantasma? Se le ocurre que lo que él está haciendo, contar su historia a la cámara, es para que Emma no se halle en el barco fantasma, para salvarla del destino de todos aquellos que lo han querido y que no han recibido su amor a cambio». Esta es una de las reflexiones finales de Leonard Fife, un afamado documentalista que, en sus últimas horas de vida, invita a su casa a un equipo de rodaje ante el que se dispone a hacer una inesperada confesión. Su secreto, la memoria de un momento muy concreto de su juventud en el que decidió cambiarlo todo, constituye la mayor parte de 'Los abandonos', pero no la única; la novela de Russell Banks (Newton, Massachu-

setts, 1940) es mucho más que la historia de una revelación... de hecho, quizás ni siquiera se trate de eso, sino más bien de una llamada al respeto a la intimidad y la defensa de la indulgencia. Autor de las aclamadas 'Aflicción' y 'El dulce porvenir', ambas adaptadas al cine con un considerable éxito, Banks nos ofrece en 'Los abandonos' una lección de literatura donde la belleza y la crueldad se dan la mano y nos hacen dudar, convertidas ambas en las armas de un moribundo cuyo relato, poco fiable, está plagado de trampas y, al mismo tiempo, poseído por una exquisita lucidez. El ocaso de Fife le sirve a Banks para reflexionar acerca de las pulsiones contenidas que salen a la superficie ante la inminencia de la muerte y congraciarse con la torpeza humana, aceptando cada uno de los errores que provoca, los mismos que a menudo, cuando aún podemos remediarlos, nos parecen insalvables.

No he leído muchos libros que sean a la vez tan áridos y tan tiernos como este. ■

Russell Banks

